La extrema derecha prolonga, pero no resuelve, la crisis del neoliberalismo italiano. Entrevista

Por: Carlo Galli. 15/12/2024

El ex diputado y académico Carlo Galli, autor de un libro sobre los orígenes y la realidad del partido de Giorgia Meloni, explica tanto la originalidad de este movimiento como el peligro que representa para la democracia italiana.

¿Cómo comprender la realidad del dominio del poder por parte de la extrema derecha italiana? En un libro publicado a principios de este año, *La Destra al potere, rischi per la democrazia? ("La derecha en el poder: ¿riesgos para la democracia?* », Raffaello Cortina Editore), el ex diputado de izquierdas Carlo Galli, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Bolonia, intenta comprender la originalidad de la mayoría actual para captar los riesgos reales para la democracia italiana, en una entrevista con Romaric Godin para Mediapart.

En su opinión, lo que él llama la actual derecha italiana -que en Francia se describiría más exactamente como «extrema derecha», dadas las posiciones políticas relativas y los términos utilizados en los dos países- no es ni la heredera directa del fascismo ni una forma tradicional de conservadurismo.

Se trata más bien de un movimiento que se alimenta de los temores de la sociedad para asegurarse un poder centrado principalmente en preservar los intereses del capital. Es, en cierto modo, la última fase política de la crisis del neoliberalismo, que debería desembocar en una democracia degradada, lo que Carlo Galli denomina *«posdemocracia»*. En este sentido, la Nueva Derecha Italiana es un peligro real para la democracia italiana, ya debilitada por décadas de políticas neoliberales.

Mediapart: Su tesis es que la derecha italiana no es una continuación del fascismo, sino más bien una especie de conservadurismo ecléctico. Pero para usted, eso no significa que no sea peligrosa…

Carlo Galli: Para mí, el fascismo es esencialmente un movimiento que hace un uso sistemático de la violencia, un ideal jerárquico y un deseo de alejarse de la alternativa entre socialismo y liberalismo. La derecha italiana actual es burguesa, y reduce el liberalismo a su nivel más mínimo, es decir, el neoliberalismo. Cree que toda la riqueza la crea el mercado y no tiene ninguna intención de cambiar la sociedad. No propone ningún modelo alternativo de civilización. Por supuesto, dentro de estos movimientos hay personas que han sido neofascistas o postfascistas. Pero ninguno de ellos tiene la menor intención de reinstaurar el fascismo.

Por otra parte, esta derecha del siglo XXI sitúa a Italia al final de un movimiento que nos conducirá a lo que podríamos llamar la «posdemocracia». No ha iniciado este movimiento, no lo ha creado. Son dinámicas que llevan produciéndose treinta o cuarenta años en Italia. Los gobiernos técnicos la pusieron en marcha, y los gobiernos de izquierda la han continuado. Berlusconi, obviamente, ha acelerado el proceso.

La posdemocracia no es la abolición formal de la democracia. Sigue habiendo parlamento, elecciones y partidos políticos. Significa más bien que el poder real ya no reside en el parlamento, sino que se concentra en torno al gobierno y, en particular, a su líder. La derecha ve este proceso como irreversible y pretende llevarlo hasta el final. Al hacerlo, ni siquiera tiene la hipocresía de pretender que está dando un papel al Parlamento. Cree que todos los poderes deben concentrarse en manos del Primer Ministro.

¿Por eso considera que el proyecto de reforma constitucional conocido como «premierato», actualmente en discusión y que prevé la elección directa del jefe de Gobierno, es la gran reforma del Gobierno Meloni?

Es importante entender que la posdemocracia ya está presente en Italia. Lo que está haciendo la derecha con el *premierato* es ponerlo negro sobre blanco en la Constitución. Pero hoy, el Presidente del Consejo de Ministros tiene una relación directa con el pueblo a través de los medios de comunicación. Hay una especie de

plebiscito diario, confirmado por las urnas y formalizado por unas elecciones cada cinco años. El corazón del poder ya no reside en el Parlamento; hemos entrado en una nueva fase que ya no es el régimen democrático liberal del pasado.

Los grandes políticos de la Italia de posguerra – Alcide De Gasperi, Aldo Moro, Amintore Fanfani – no obtenían su legitimidad de los medios de comunicación, sino del sistema de partidos. Este sistema desapareció en Italia en la década de 1990. Creó un vacío que fue llenado por la mediación de los medios de comunicación y la concentración de poder en manos del jefe de gobierno. El gran salto a la posdemocracia lo dio, por supuesto, Berlusconi. Fue él quien introdujo el «plebiscito diario», que ningún político italiano habría tolerado antes.

¿Será por eso que el actual gobierno centra sus ataques en la libertad de prensa?

La prensa escrita ya no es un medio de comunicación hegemónico; es un medio de élite. La gente ya no lee periódicos. La caída de las ventas lo demuestra. Ciertamente, una parte de la prensa es hostil a la derecha porque la comunidad periodística es «liberal» en el sentido anglosajón del término. Pero la confrontación directa no interesa a nadie. En Italia, la prensa es propiedad de los grandes capitalistas, que la tratan como una actividad secundaria destinada a facilitar su negocio principal. En consecuencia, la prensa escrita ya no tiene mucha influencia. Si los propietarios necesitan tener una posición no conflictiva con el gobierno, la prensa les seguirá.

Existen periódicos de oposición. Hay cuatro principales: *La Repubblica* y *La Stampa*, que pertenecen al grupo Gedi de la familia Agnelli, *Domani*, de escasa tirada, e *Il Fatto quotidiano*, económicamente débil. Por lo que se refiere a los dos primeros, estoy convencido de que todos se darán cuenta de que su oposición se hará progresivamente menos dura. El gobierno no tiene reparos en poner trabas a esta prensa, pero no creo que sea la derecha la que ha creado las difíciles condiciones del sector. Son más bien las condiciones culturales. La información a través de las redes sociales y la televisión es mucho más fácil de acceder para los ciudadanos.

Y en estos dos frentes, la derecha está presente. Y de qué manera. Es cierto que la televisión es un medio que llega sobre todo a la gente mayor, pero el control de la televisión -y de la radio- sigue siendo un elemento clave para cualquier gobierno. La derecha tiene un enorme apetito por los puestos en la RAI. Por ello, ha dado a los

puestos de la oposición una importancia secundaria. Tanto es así que el Partido Democrático se ha negado a participar en el juego. Esto es importante para la derecha porque cree en el poder comunicativo de la radio y la televisión y, como tales, son medios que ayudan a crear consenso.

Pero no hay que olvidar que, para los jóvenes, son las redes sociales las que construyen ese consenso. Y los partidos de la derecha italiana, ya sea la Liga o Fratelli d'Italia, tienen una fuerte presencia y están muy organizados en este tipo de medios. Y para mí, esto es tan importante como controlar la radio y la televisión.

¿Cuál es la realidad de la derecha en el poder en Italia?

Hay tres razones que han apuntalado el éxito de la derecha, y en parte son contradictorias. La primera es el auge de las protestas que se viene produciendo desde hace unos veinte años. Estos movimientos tienen su origen en las contradicciones del paradigma neoliberal. Alrededor de diez millones de votos han pasado de un partido a otro con la mera promesa de cambio, y un partido se ha convertido de repente en el partido central del juego político. Este fue el caso del Partido Democrático de Matteo Renzi, luego la Liga de Matteo Salvini, el Movimiento 5 Estrellas de Beppe Grillo y, por último, los Fratelli d'Italia de Giorgia Meloni.

La segunda razón es la demanda de seguridad. Una gran parte de la opinión pública italiana está convencida de que vive en un mundo de inseguridad. Esto se refleja en la cuestión del orden público, donde la atención se centra en los inmigrantes, pero también hay una inseguridad económica fundamental. Ya no hay empleos fijos; se han vuelto precarios o mal pagados. Ya no hay esperanza de un futuro estable ni creencia en el progreso, que fue en su día la base del éxito de la Democracia Cristiana durante la primera República (1947-1993).

La tercera razón del auge de la derecha es que contradice la demanda de «más gobierno» implícita en la demanda de seguridad. Es una demanda de menos gobierno, que se traduce en un rechazo de la presión fiscal y de la burocracia. Estos sentimientos son objetivamente comprensibles, pero están manipulados por la derecha.

La derecha está utilizando las tres razones que la llevaron al poder para avanzar aún más hacia la posdemocracia. No puede cumplir sus promesas económicas, especialmente la de bajar los impuestos. Ni siquiera ha podido cumplir sus

promesas soberanistas. La derecha no es soberanista. El gobierno de Meloni se ha plegado a la posición de Bruselas y no ha hecho nada para oponerse a la lógica básica de la UE. Ha aceptado, por ejemplo, el nuevo Pacto de Estabilidad. Tampoco ha dado muestras de soberanía en el ámbito de los asuntos exteriores, donde ha adoptado una postura casi vergonzosamente atlantista sobre la situación en Oriente Próximo.

Al final, la derecha italiana no es más soberanista que fascista. Lo cierto es que el gobierno de Meloni ha acelerado todas las peores dinámicas que ya estaban en marcha. La primera de ellas es la desaparición de la esfera pública. Italia se ha convertido en un lugar donde sólo hay individuos y ya no una sociedad articulada. Por sociedad articulada entiendo una sociedad en la que, por ejemplo, hay partidos y sindicatos que participan en los conflictos sociales. Lo único que tenemos ahora son individuos atomizados y asustados. Y ese es el objetivo de la derecha: mantener esta fragmentación individualista de la sociedad.

Este individualismo no es el del individuo agresivo, triunfante, heroico o incluso emprendedor. No, es un individualismo asustado, aterrorizado, preocupado, de personas que quieren protección, exenciones fiscales y que se les deje ocuparse de sus propios problemas sin demasiado alboroto. Y la derecha alimenta y facilita este individualismo.

Por eso, la derecha ha impulsado recientemente la ley de «autonomía diferenciada» para las regiones: el objetivo es fomentar la fragmentación que se encuentra en el corazón de este pensamiento social. Es extraño, una derecha que no defiende la idea de unidad nacional. Eso es porque prefiere la división, es el partido de la división. No es casualidad que esta derecha italiana, que no hace mucha referencia a muchos intelectuales conservadores europeos, se inspire en Giuseppe Prezzolini, un intelectual de los primeros años del siglo XX que se definía a sí mismo como un escéptico. No creía en nada. Sólo existe la estrategia.

Pero esta visión fragmentada va de la mano de un fuerte rechazo de la diversidad individual…

Este particularismo individualista de la derecha no es en absoluto un culto a la diversidad. Es cierto que no se han adoptado posiciones específicas contra las minorías raciales o sexuales. Pero las posiciones que han tomado se han centrado en la «cultura woke». Y esto también sirve para tranquilizar. Es una parte importante

de la política de derechas: mantener alejados a los inmigrantes y defender los «valores tradicionales», como la familia tradicional y las ideas recibidas. Es una defensa de la normalidad que ayuda a mantener el miedo basado en una supuesta amenaza a esa normalidad.

De hecho, una de las piezas legislativas más preocupantes que ha salido del gobierno Meloni, después del *primerato*, es el proyecto de ley de seguridad, que endurece las penas, hasta con penas de cárcel, por manifestaciones, bloqueos o piquetes. Esta ley no se dirige específicamente contra las minorías, sino contra lo que queda de la esfera pública. El uso político del espacio público está prohibido y duramente castigado. Y este es el núcleo de la política que persigue la derecha: mantener la fragmentación que nos preocupa.

Entonces, ¿cómo acabar con esta derecha que está completando la posdemocracia?

La derecha está prolongando la crisis. Y para ello necesitamos construir una coalición creíble basada en la idea de resolver los problemas de forma realista. Los problemas existen, y tenemos que abordarlos. Tenemos que restaurar el papel del Estado en la sanidad, la educación y la seguridad en el sentido más amplio. La derecha cree en la privatización, pero no resolverá los problemas. Así que tenemos que construir una coalición política que crea en la función pública, en la intervención del Estado en la economía y en la sociedad.

Necesitamos creer que el Estado debe proporcionar seguridad, no sólo seguridad en las fronteras, sino seguridad interna, seguridad en las perspectivas de vida, lo que da un mínimo de creencia en el progreso. Y no con palabras, sino con hechos. De lo contrario, la población seguirá girando hacia la derecha. Creo que todavía tenemos capacidad para construir un consenso contra la derecha. Pero es cierto que el panorama de los partidos no parece preparado para avanzar en esa dirección.

Italia no es el único país que atraviesa estas dificultades. Es el efecto de la crisis del neoliberalismo que la derecha prolonga y no resuelve. El objetivo sería superar esta crisis, lo que presupone voluntad política, capacidad intelectual y credibilidad, ninguna de las cuales tiene nadie en este momento.

Hay que recuperar las perspectivas de vida mediante políticas concretas. Y si eso significa oponerse a las reglas europeas, pongamos el problema sobre la mesa. La

derecha no cree en la intervención del Estado; responde a la crisis rompiendo el país. Tenemos que dar la espalda a este enfoque si queremos recuperar la esperanza. Pero es cierto que, por el momento, el panorama de los partidos italianos apenas sugiere tal evolución.

Carlo Galli

profesor de Historia del Pensamiento Político en la Universidad de Bolonia, es autor de diversos manuales y especialista en la Escuela de Frankfurt, y en autores como Arendt, Weber, Strauss, Voegelin, Löwith o Schmitt. Ha sido diputado desde 2013 por varias formaciones de izquierda (PD, Sinistra Italiana Sinistra Ecologia e Libertà, y Articolo 1).

LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ

Fotografía: Sin permiso

Fecha de creación
2024/12/15